



Concurso aerostático

LA GRAN CAÍDA
Ultimo número del programa

CANDIDATOS AL MARTIRIO

Es la vocación una cosa magnífica y laudable, ora se aplique á los áridos estudios científicos, ora tienda á mejorar la especie y realzarla en el porvenir remoto por los medios que el amor al sacrificio sugiere.

Horacio el Tuerto, Jesús de Nazareth, Juan el Hussita, los quietistas, los convulsionarios y en general todos los hombres y todas las sectas han pagado el tributo de sangre ó de dinero á este maravilloso é imponderable monstruo, la Convicción, que corresponde á la fe de sus víctimas mostrándoles el camino de la bienaventuranza histórica y de la dicha ultraterrestre en la infinita serie de los tiempos. La humanidad admira y recompensa devoción tan grande con múltiples elogios confiados al cincel del artista y á la pluma del literato.

Morir por un hermoso y fantástico ideal es la más noble de las muertes y la que yo elegiría si pensase cortar el hilo de mi vida.

Pero * * *
Pero Barcelona, en este momento, da al mundo un espectáculo de lealtad patriótica, de abnegación y altruismo que envidiarían Sansón de Gad, Mucio Scévola, los burgueses de Calais y aquella graciosa soberana negra, Ranavala, que renunció á su trono para no turbar la felicidad de sus súbditos malgaches. Hoy en Barcelona se ve lo increíble y lo que jamás nadie ha imaginado.

En todos los tonos se ha dicho lo que es un concejal. El concejal equivale para unos á la bestia inmundada que hozca en los estercoleros del Municipio y que busca en todas partes una ganancia ilícita. A juicio de otros, es como el neófito que demanda la muerte y que lleva en el corazón el puro instinto de bellísimos é inconcebibles ideales. De todos modos, este animal divino no percibe más que ciertas gratificaciones en cambio de una labor ingrata y ruda, más que todas las conocidas. Para él, el camino que conduce al Consistorio está sem-

brado de abrojos, caballos de frisa, estrellones y otros obstáculos, y á pesar de todo no vacila y avanza resuelto hasta el sillón en que Buxó sentó sus posaderas — la parte más honorable de su persona.

Gratuito, meramente honorífico y ultracelestial es el cargo de edil, erizado de púas y espinas; noble y penosa es la función augusta que consiste en administrar á los ciudadanos y contender briosamente con Cambó y sus iguales; y, sin embargo, numerosa legión de honrados y candorosos sujetos, algunos de los cuales brillan por su magnitud intelectual, se aperciben al sublime sacrificio.

Abogados, comerciantes, moralistas, genios semiconocidos, el sabio de Weimar—hasta un escribiente del Juzgado, catalanistas é hispanófilos, muchísimos ciudadanos en número incalculable, como las flores de Abril y las estrellas del cielo, se disponen á inmolarse — á ejemplo de Mules — para que la ciudad prospere y llegue al apogeo de su gloria. ¿Dónde habrá mirtos, laureos y robles para premiar esta devoción ilimitada que nada cuesta á los diez ó doce sujetos que no aspiran, por hoy, á la concejalía?

Van al martirio sin que nadie se apiade de ellos ni consuele en sus tribulaciones adminis-

trativas, y cuando, al término de cuatro mortales años, dejen de ser ediles, oirán sólo las acres censuras de los mismos que hoy les sacan triunfantes de la urna. Si sobreviven á tamaña desdicha, ni siquiera tendrán el gusto de oír las alabanzas de sus congéneres, los elogios de la ciudad, la miel que destila de los labios de la gente agradecida.

*Giammai miglior mercede e miglior dono
Eroe mortale s'ebbe e immortal divo
Tal vez yo seré el único en aplaudirles.*

STELIO.



DON MANUEL GIRONA

Fué una eminencia en España, como los Vanderbilt y los Rothschild en sus respectivos países. Los más altos políticos le rindieron homenaje; se inclinaron ante él orgullosas cabezas y dos generaciones le han señalado con el dedo al pasar, diciendo con envidia ó con respeto: Este es don Manuel Girona.

¿Qué más gloria que ser archimillonario en este tiempo en que todo se logra con el dinero?

EL POBRE DON JUAN

De improviso, el ordenanza se presenta en mi despacho con el cabello de punta y el rostro desencajado.

—¿Qué sucede?—le pregunto. Y temblándole la mano me da una tarjeta negra donde en caracteres blancos leo un nombre que me obliga á levantarme de un salto.

—¿Don Juan Tenorio?

—¡En persona!

—Pues déjale el paso franco.

Entra Don Juan en la estancia vistiendo el traje obligado: birrete de blanca pluma, capa azul, negro tabardo, bota de ante con espuelas y la tizona al costado. Sin cumplimientos ni excusas adelanta á grandes pasos y queda frente á mi mesa mirándome con descaro á la par que una sonrisa deja vagar por sus labios.

—¿Os sorprende mi presencia? ¿He venido á molestaros?—

Baluceé cuatro frases casi tartamudeando, mientras él, tomando asiento, dijo con todo pausado:

—Si, yo soy: el matador de Don Luis y Don Gonzalo, el que anduvo á cuchilladas con todo el género humano y se burló de doncellas y escarneció á los ancianos y penetró en los conventos y profanó el Camposanto para visitar sus víctimas en sus sepulcros de mármol y al Comendador ya muerto le puso en su mesa un plato por si aceptar se dignaba aquel banquete macabro. Yo soy aquel; el que luego sirvió al vate castellano para su famoso drama que se hace todos los años. Por permission del Altísimo hoy de mi sepulcro salgo

y el tiempo de que dispongo quise bien aprovecharlo recorriendo uno por uno todos aquellos teatros en cuyo cartel mi nombre ha aparecido anunciado. Sudoroso y jadeante, por tener el tiempo escaso, regreso de mi visita lívido y malhumorado; pero antes de *sepultarme* en el sarcófago helado, quiero dejar mi protesta de un modo evidente y claro para que el mundo se entere de que ni sufro ni aguanto que á mí se me tome el pelo como se me está tomando. ¡Esto es una farsa indigna! ¡Es un verdadero escándalo! ¡Un crimen abominable! ¡Un abuso despiadado! Ninguno de los *Tenorios* que ví por esos teatros puede llegarme siquiera á la suela del zapato;

Recuerdos tristes



La última corona.

todos son caricaturas
y tipos disparatados
que apenas de mi carácter
conservan un solo rasgo.
¡Esto es una gran vergüenza,
y para no tolerarlo
vengo á anunciar mi propósito
decidido y acordado
de prohibir que se me ponga
en ridículo otro año!
Dígalo en letras de molde,
sin ambages ni reparos,
pues mantengo lo que afirmo
y firmo si es necesario.
Ninguno de los *Tenorios*
merece un mísero aplauso;
todos, absolutamente,
no son más que ¡mamarrachos!

Y embozándose en la capa
salió *Don Juan* del despacho
dando fuertes resoplidos
como alma que lleva el diablo.

¡Pobre *Don Juan*! Su protesta
resulta un alarde cándido,
pues el año venidero,
si Dios no logra evitarlo,
habrá *Tenorios*, ¡peores,
quizá, que los de este año!

EL DOCTOR CENTENO.

"Tourné" anual!



Montero.—Pero, *Tenorio* ¿andando todavía por el mundo?
Tenorio.—Y tú ¿qué haces que todavía no te mueres?

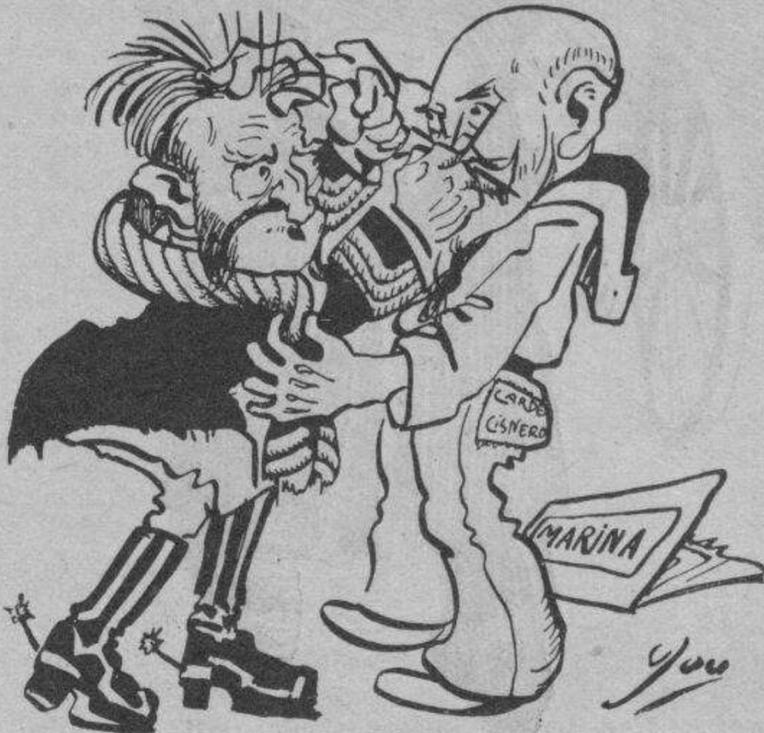
EL CEMENTERIO CATÓLICO

«La muerte es una cosa con
la que nada tenemos que ver,
puesto que no existe mientras
vivimos y cuando existe no vi-
vimos ya.»

EPICURO.

I.

¡Qué ruido y qué empujones! Es el pueblo español
de siempre, el que pugna por entrar á codazos en
los toros, en los teatros y en las iglesias; ahora le ha
tocado el turno á los cementerios, y los tranvías y



¡Y pensar que todo ha sido por un cordón!
¡¡Cordones!!

tartanas se toman por asalto. Bien dijo aquel: «El
hombre es un animal de costumbres.»

La religion y la rutina nos imponen en el día 2 de
Noviembre el deber de acordarnos de los muertos;
no hay más remedio que entristecernos á plazo fijo
y echar una lágrima á la memoria de aquellos que
duermen bajo una losa y de los cuales no nos acordamos
ni una vez en el resto del año. La multitud
cuando se mueve á impulsos de una misma idea es
un campo magnífico de observacion, y no he querido
perder la ocasion de estudiarla venerando á sus
muertos. El Cementerio viejo tiene pocos visitantes;
está cerca de la ciudad y es muy burgués; vayamos
hacia la Necrópolis de Montjuich; no dejará el Ce-
menterio católico de darnos materia para una cró-
nica.

Subo al tranvía entre chillidos, pisotones, cirios,
coronas y cajas de carton. Una mujer vestida de lu-
to me llama ¡animal! y una jovencueta por poco me
salta un ojo con la punta de una hoja de laurel de
una corona de laton. Estamos prensados como sar-
dinas en banasta. Sobre mis rodillas llevo una caja
de carton de mi vecina del lado derecho; al izquier-
do un chiquillo come un *moniato* y me pone el pantan-
lon hecho una lástima. El tranvía sale en direccion
al Cementerio; frente á mí una chica muy guapa y
muy afligida se pega de un modo alarmante á un
chulo que se la come con los ojos. Entre los dos sos-
tienen una gran corona de flores naturales. Bajo la
hojarasca sospecho que se tocan las manos; pero
quizás no sea verdad...

II.

Llegamos al Cementerio; por los alrededores ven-
den cacahuets, granadas, castañas y *torraos*. Las
tabernas rebosan de gente; hay centenares de ca-
rruajes, los cocheros fuman y ríen en corrillos. Los
guardias miran á la gente con cara de perro; se mas-
ca el polvo en la atmósfera. El público va y viene

Teatrales



Bonito drama que todavía no se ha representado en España.

en cien direcciones contrarias; ante los nichos y sepulturas arden lámparas y cirios; unos se arrodillan, otros les miran y se ríen, muchos pasan deprisa en pelotones, no queriendo dejar nada por ver. En la parte alta del Cementerio hay muy pocos visitantes; son muertos *de tercera* los que allí moran; por los rincones y á espaldas de alguna sepultura se ven parejas sentadas que cuchichean; las mujeres se ponen coloradas; se oye una voz de mujer que dice: "Ea, no seas sobon...". Por el suelo se ven papeles llenos de grasa, pellejos de salchichon, migas de pan y alguna botella vacía.

En el adorno de las sepulturas se ven detalles curiosos y ridículos. En el nicho de una niña, bajo un cristal, se ven los juguetes de una niña; en otra, ante la que llora una vieja, un sable de madera. En algunas sepulturas se ven fotografías amarillentas, que representan al muerto que cobijan; una señora elegante, seguida de un lacayo vierte una cesta de flores al pie de un panteon; apenas vuelve la espalda, los chiquillos y varias jóvenes las cogen y se las ponen al pecho. Pasa un niño llorando solito, todo el mundo le mira, pero nadie procura consolarle; es que se ha perdido. Un guarda lo lleva de la mano hacia la portería. Por mi lado pasan dos camareras de la Gran Peña, muy serias y casi con señales de haber llorado; llevan una corona de siemprevivas con cintas moradas.

Un numeroso grupo se detiene ante un nicho, todos

se empinan y meten la cabeza entre los claros para ver mejor; es un epitafio en verso *fúnebre*:

Me dejas sola en el mundo
y al cielo te vas;
mas te seguirá al profundo
tu amante esposa, Tomás.

Algunos espectadores sostienen que estos versos son de Marquina, otros que de Pompeyo Gener. Resuelva la crítica esta cuestion. Entretanto no veo que nadie reze, ni eleve al cielo sus plegarias, y eso que estamos en un *cementerio católico*... Atardece, como dice la Emilia Pardo Bazan.

III.

A lo lejos van apareciendo luces y más luces; sueñan los timbres del tranvía. Los coches salen disparados, la gente marcha apresurada; coro de borrachos va cantando el tango de *La reina del couplet*
Mødre, vaya usted á la esquina
de la calle del Carbon.

¡Plon!

A mi lado pasa la pareja de marras del tranvía, ya sin corona; él la lleva del brazo y le dice: "Anda, tonta, ya le supliré yo con *creces*..." Y yo pregunto: ¿Es esto una fiesta *cristiana*? ¿Es esto un cementerio *católico*?

Dicen que sí.

FRAY GERUNDIO.



TUTILIMUNDI

Alejandro Lerroux

Si es de sabios variar
de pareceres, opino
que al lado de este veleta
fuera Séneca un borrico.

Y para que nadie piense
que es injusto lo que digo
ahí van algunas razones
que probarán lo que afirmo.

Los voluntarios en Madrid



- Y ustedes ¿qué hacen ahora por ahí?
- Guardar monumentos.
- ¿...?
- ¿No ve usted que ahora no hay héroes más que en escultura?

Defendió el retraimiento;
pero despues le convino
ser diputado y borró
todo lo que había dicho.
De Salmeron habló pestes
y hoy le elogia con ahinco.
(La murmuracion se explica;
la defensa le critico.)

Fué de Rodrigo Soriano
amparador y padrino
y ahora no puede sufrir
que le nombren á Rodrigo.

La última vez que votamos
los pejes del Municipio,
Lerroux, para convencernos
se puso enfadado y dijo:

- Yo os aseguro que esta
es la última vez que pido
vuestra ayuda para hacer
la farsa del escrutinio.
Ya estoy harto de comedias
(su cansancio comprendimos);
estoy cansado de hablar
diciendo siempre lo mismo.
Cuando acuda ahora á vosotros
ha de ser para pedir
que hagais por la santa causa
el supremo sacrificio.

La arenga nos volvió locos
y á rabiarse la aplaudimos,
viendo que por fin surgía
el anhelado caudillo.

Todos nos fuimos á casa
alegres y enardecidos
y alguien durmió aquella noche
cubierto con gorro frigio.

Pasó el tiempo, y, como siempre
Marat-Lerroux dió al olvido
sus arranques belicosos,
sus promesas y sus gritos.

Hubo otra vez elecciones,
se partieron los distritos,
se nos dijo que votásemos
y todos á votar fuimos.

Y ahora, dentro de unos días,
de nuevo iremos sumisos
á elegir los concejales
que Lerroux tiene elegidos.

¿Y el sufragio?... ¡Bueno, gracias!
¿Y la ley?... ¿Y los principios?
¿Y la voluntad del pueblo?
¿Y la...? Todo es muy bonito

para preparar arengas,
para explicado en los libros,
para redactar periódicos
y para... darnos el mico.

Lerroux es un gran demócrata;
mas por servir á un amigo
se pasa la democracia
por... (no sé cómo decirlo).

Prometer es cosa fácil,
pero cumplir es distinto.
Tambien nos habla de hacer
algo gordo, algo atrevido,
y si la cosa se enreda

puede que tome *el olivo*...
que una cosa es predicar
y otra cosa andar á tiros.

LUIS JULIÁN ECHEGARAY.



CRÓNICA FÚNEBRE

¡*Memento homo policiam barbarum!* ¡Qué frases más hermosas para comenzar una crónica fúnebre como un discurso de Pla y Deniel!

¡Oh, desolados campos de la quietud, reproducidos hasta lo infinito por Modesto Urgell, que, por lo visto, no sabe pintar otra cosa, yo os venero!

¡Sagradas tierras de reposo! En vuestro seno, cubierto de flores violáceas, duerme la vida de todos los tiempos... (y que perdonen los modernistas esta intrusión en su fúnebre terreno).

En vuestra misteriosa soledad, ¡qué felices deben vivir los muertos!

Yo he visto en estos días á algunos de ellos.. Allá, en las tenebrosas regiones del *no ser*, he vislumbrado la silueta del *Fivaller d'estar per casa, en Cambó*, próximo á ser declarado *gloria ilegítima* despues de las pasadas elecciones

Tambien le visto á Domenech y Montaner metido en el panteon del *Poble Catalá*, obra de Lluhi y Rissech, que no llegará á *lluhi* mucho á pesar del apellido.

Asimismo he admirado una estatua jouselyana, la de Puig y Cadafalch, enterrado en la casa de naipes del paseo de Gracia.

Del mismo modo ví á Pella y Forgas, completamente difunto, oliendo á acta sucia y pidiendo á voz en grito un poco de jabon para la limpieza exterior del individuo.

(El folleto jabonero no ha salido aun... ¿Quién tiene la culpa?).

Ví á Albó, evangélicamente uncido á un carro triunfal lleno de pudorosas vírgenes...

luciendo todo lo que Dios les dió y dándole envidia á Mir y Miró, que en eso de vírgenes y arcángeles y *arcángelas* es hombre inteligente.

Observé á Prat de la Riba en su soberbio panteon, con un negro á sus pies, dándole aire y caba. . Era *Pol*, el ilustre lacayo de *La Veu* y mayordomo de la *Lliga*.

Noté á Serra y Vidal *orando* ante el público y derramando su torrencial palabra sobre las indoctas multitudes.. La palabra de don Feliciano tiene el don de... *fer plourer*.

Vi á Soler y March comiendo sopas, la dulce y rica sopa que tiene siempre entre labios; pero difunto, muy difunto.

A Peris Mencheta le vi muerto tambien y empeñado en resucitar á uno á quien mató, á *El Noticiero*, pero... ¡ni con la electricidad de una Redaccion voluntariosa!

A Rafael Guerrero enterrado en el panteon de Roldós, víctima de un banquete de su amo y señor, espléndido como todos los que paga Roldós... mediante el dinero de sus súbditos.

Estos, como *paganos*, van al cementerio civil.

En uno de los nichos vi la siguiente leyenda:

Aquí á Tressols se enterró y ha sido el único *entierro* que á *Memento* no gustó... ¡Una *bomba* le mató á pesar del testafarro!..

Que es Ramirez, otro muerto más *vivillo* que el mismo bandido andaluz ¡Y me alegré de saberlo!

Tambien vi enterrado á Maynar envuelto en una *Tribuna* extraordinaria. Por cierto que Figuerola, siempre excelente compañero, sable en mano, prestaba guardia de honor al mausoleo

Muchos más fenecidos había en los cementerios; pero no quise verles la efigie, porque son *muertos* de otros años y á éstos hay que dejarles en paz..

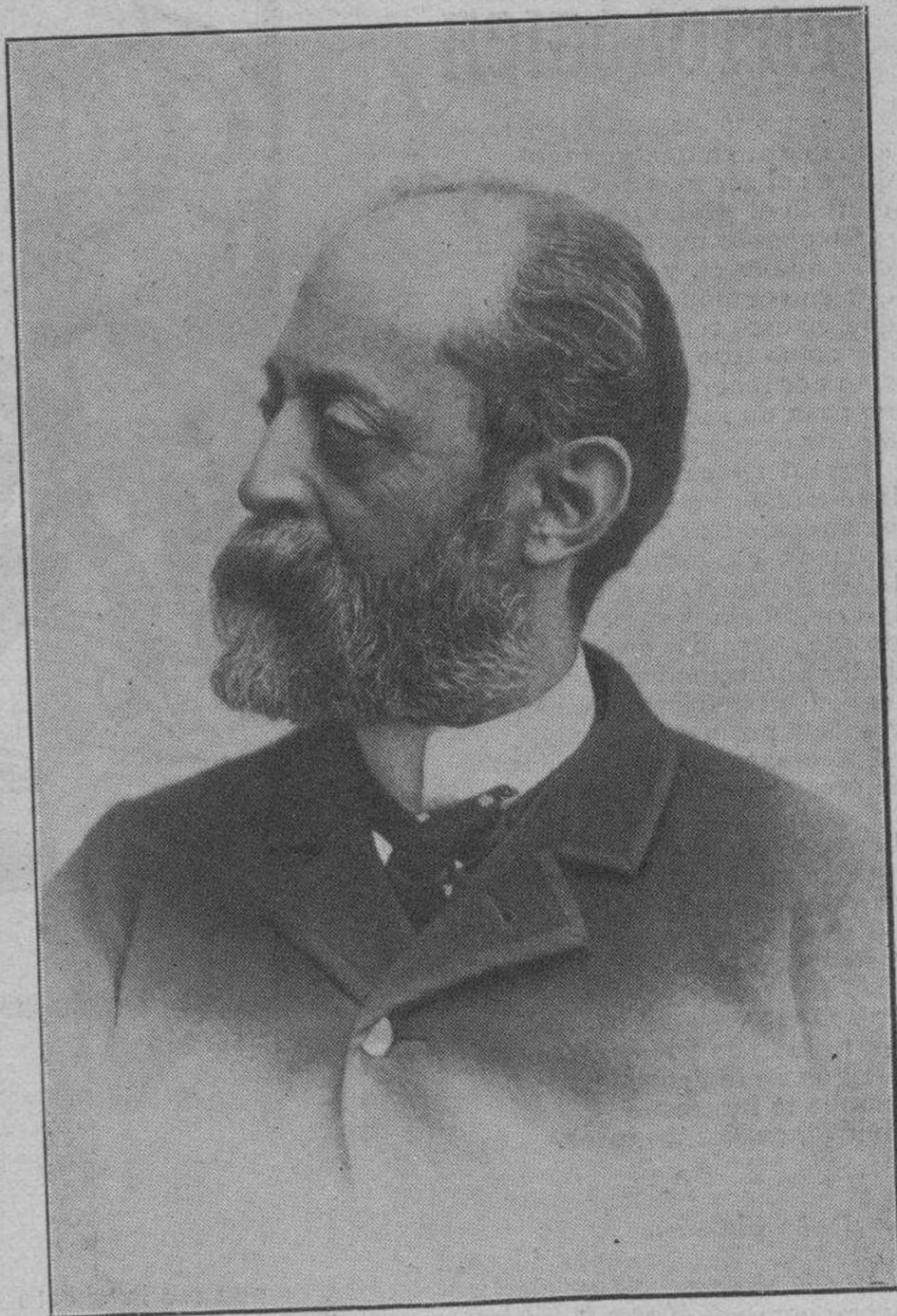
Solo me llamó la atencion el cadáver putrefacto de Monegal, constipadísimo para no hablar francés durante la visita de los comerciantes franceses.

La leyenda estaba en francés, en el francés de Amengual, el único *vivo* de la Cámara de Comercio, y Monegal descansaba con las manos juntas, como si pidiera perdon por sus pasados yerros, pero en realidad agarrotando el acta de senador para que no se la llevara otro.

Al verles á todos.. ^{***} no se me ocurrió más que lo siguiente:

¡Que en paz descansen!

JUAN SINCERO.



Don José Mascaró y Capella

reputado médico fallecido recientemente en esta ciudad

EL BAUTIZO

Casó Luis con Salomé y, como era su deseo, han tenido, según creo, antes del año, un bebé. Mas no sé, aunque he visto al tal y soy amigo de Luis, si fué encargado á París ó es de industria nacional. Ayer, con ajuar muy rico, fué en la Merced bautizado, siendo el pintor Gil Boado padrino de óleos del chico. El cual (el pintor), al ver derramar al señor cura del bautismo el agua pura, no se pudo contener y, aún á riesgo de un reproche por su ocurrencia maldita, tiró á Luis de la levita y le dijo *sotto voce*:
—¿Óleos esto? ¿No recelas que aquí un engaño se fragua? Si se bautiza con agua, más que óleos son acuarelas.

CASIMIRO PRIETO.

PARATOLÓGICA

Hay un señor don Silvestre en la casa en que yo vivo que es el sér más aprensivo de todo el globo terrestre. En cuanto me oye que toso cree que es él, y tal se apura que en seguida se figura que ya está tuberculoso; y como toso sin tasa sólo por tenerlo en vilo no pasa un rato tranquilo mientras que yo estoy en casa. En tal situación un día leyó en no sé qué diario un anuncio extraordinario que más ó menos decía lo siguiente: "Ya es un hecho la tan anhelada cura pronta, barata y segura de los enfermos del pecho; no son quiméricos planes y no son promesas vanas como otras tracamundanas de otros muchos charlatanes." Después venía el retrato de una robusta señora "que se alivió en media hora y se curó al poco rato. Tenía el pecho deshecho; pero después la *interfecta* gozó de salud perfecta y no sufrió más del pecho." Y al lado de treinta y tantos testigos de fe probada, firmaba la interesada doña Clara Nosecuanos.

—¿Doña Clara?... —Servidora...
—Pues bien: yo estoy muy encasí no como ni duermo: [fermo; esto no es vivir, señora. Siempre estoy desesperado con la idea de la muerte

y como tuve la suerte de leer su certificado ya ve usted, se me ocurrió, confiando en su nobleza, venir á que con franqueza

me diga si es cierta ó no esa cura milagrosa... —¿Pero usted de qué padece? —¡Ay! Aunque no lo parece, de una tisis horrorosa,

LASELECCIONES



Todos, todos los distritos chillan y gritan igual.

Me parece, candiditos, que lo vais á pasar mal.

—¡Ah!... ¿si? Pues... lo siento mucho, á decirle verdad; [cho, no tuve esa enfermedad nunca... —¡No!... ¿qué es lo que escucho?

¿Pero usted es Clara? —¡Es claro! —¡Pues vaya un caso más rico! —¡Por qué, señor? No me explico qué le encuentra usted de raro.

—¿Ni aun al firmar días atrás que estuvo enferma del pecho?... —¡Justo! Del pecho derecho. Fué una grieta nada más... PEDRO GUZMÁN.

LA ÚLTIMA PESQUISA DE SHERLOCK HOLMES

Poco tiempo despues de casarme compré una clientela de médico en el barrio de Paddington. El viejo Mr. Farquhar, que me la cedió, había tenido en su época una gran clientela; pero los años y una especie de baile de San Vito de que se hallaba atacado ocasionáronle atrasos considerables. Y como el público, lo que es muy natural, tiene por cosa averiguada que quien se dedica á curar debe ante todo estar sano, ocurrió que á medida que declinaba mi antecesor, su clientela disminuía y las rentas de 1,200 libras anuales apenas llegaban á 300 cuando compré la sucesión.

Mis ocupaciones de los tres primeros meses fueron tantas, que no ví á menudo á mi amigo Sherlock Holmes. No tenía materialmente tiempo de ir á Baker Street y él tan solo iba á donde su profesion le llamaba. Me quedé, pues, muy sorprendido una hermosa mañana en que, despues de almorzar, hojeaba el *British Medical Journal*, al oír el campanillazo y la voz tan conocida de mi viejo camarada.

—Querido Watson—exclamó haciendo irrupcion en mi cuarto—, me alegro muchísimo de verle. Supongo que la señora se halla del todo repuesta de las emociones que le causaron nuestras aventuras de la *Señal de los cuatro*.

—Mil gracias; nos encontramos los dos muy bien—le contesté estrechándole afectuosamente la mano.

—Y espero tambien—añadió acomodándose en la silla de hamaca—que los cuidados de la práctica médica no han destruído enteramente en usted el interés que en otro tiempo le inspiraban nuestros pequeños problemas deductivos.

—De ningun modo. Ayer, sin ir más lejos, releía mis notas y clasificaba algunos de nuestros pasados éxitos.

—¿Así es que usted no cree cerrada la lista?

—Ni por pienso. Lo menos que pido es encontrarme otra vez mezclado en aventuras semejantes.

—¿Quiere que sea hoy mismo?

—Con mucho gusto.

—¿Y se iría hasta Birmingham?

—Por supuesto, si así lo desea.

—¿Y la clientela?

—Yo le cuidó á mi vecino la suya cuando se ausenta, y él está siempre dispuesto á devolverme el servicio.

—¡Magnífico!—exclamó Holmes hundiéndose en el sillón y mirándome fijamente, con los ojos medio cerrados. Observo que usted ha estado un poco enfermo últimamente. Los catarros de verano son siempre muy molestos.

—He tenido que quedarme en casa tres dias de la semana pasada á causa de un gran resfriado. Pero creía que ni rastros quedaban.

—Y no queda ninguno. Tiene usted el aire de una persona que se encuentra admirablemente.

—Y entonces ¿cómo sabe?...

—Mi querido amigo, usted conoce mi método.

—¿Es por deducccion entonces?

—¡Claro!

—¿Y qué indicios le han guiado?

—Las zapatillas.

Eché una ojeada á los zapatos nuevos de charol que llevaba.

—Cómo diablos...—comencé; pero Holmes—antes de que formulara la pregunta, se adelantó á responder:

—Sus zapatillas son nuevas, y usted no puede tenerlas sino desde hace algunas semanas. Ahora bien; las suelas que usted vuelve hacia mí en este momento están ligeramente arrugadas. Por un instante he creído que primero se mojaron y que despues, al secarlas, las dejaron quemar; pero cerca del cuello del pie veo un rotulito con los jeroglíficos del zapatero, que no hubieran resistido á la humedad. Por consiguiente, usted se ha calentado los pies, cosa poco frecuente en plena salud durante el mes de Junio, aun con la humedad que hace.

Como siempre, el razonamiento de Holmes, una vez explicado, parecía de una simplicidad infantil.

Loubet en Portugal



—500,000 pies de caballos de vapor le dan á V. E. la enhorabuena.

Leyó esta reflexion en mi semblante y su sonrisa tuvo un tinte de amargura.

—Me convenzo que desmerezco cuando explico— dijo—; enumerar los resultados sin hablar de las causas produce mucho mejor efecto. Bueno; ¿está dispuesto á seguirme á Birmingham?

—Ni que hablar. ¿De qué se trata?

—Se lo diremos en el tren. El cliente me espera en un fiacre. ¿Puede usted venir enseguida?

—Al instante.

Borroneé apresuradamente cuatro líneas para mi vecino, corrí á dar cuenta del viaje á mi mujer y me reuní con Holmes en la puerta de la calle.

—¿Su vecino es médico?— me preguntó fijándose en la chapa de cobre.

—Sí; ha comprado una clientela, como yo.

—¿Una clientela antigua?

—Como la mía. Los dos consultorios existen desde que se construyó la casa.

—¡Ah! Entonces el suyo es el mejor de los dos.

—Ya lo creo; pero ¿cómo lo sabe?

—Por los escalones, amigo mío. Los de usted tienen tres pulgadas más de desgaste que los de él. Pero ocupémonos de este señor de la victoria, que es Mr. Hall Pycroft, mi cliente. Perráitame que se lo presente. ¡A escape, cochero! Tenemos el tiempo justo de alcanzar el tren.

El hombre á cuyo frente me encontraba era un joven bien parecido, de tez fresca y de abierta y honrada fisonomía, adornada de un rubio bigotito crespo. Su cara redonda y colorada indicaba un natural alegre y divertido; pero en aquel momento los pliegues de la boca, caídos, marcaban un descorazonamiento casi, casi cómico. Solo despues de instalarnos en un compartimiento de primera clase y de empezar á andar hacia Birmingham supe por qué se había dirigido á Sherlock Holmes.

—Disponemos de setenta minutos—dijo Holmes— y yo le agradecería, señor Hall Pycroft, que expusiera su caso á mi amigo tal como usted me lo ha contado, y aun con mayores detalles, si fuera posible. No me disgustaría oír una vez más la serie de acontecimientos que se han sucedido. Es uno de esos asuntos, Watson, que puede ó no presentar interés, pero que por lo menos ofrece ciertas particularidades de ese género original que á usted le atrae tanto como á mí. Y ahora continúe, señor Pycroft. Ya no le interrumpiré más.

Nuestro joven amigo me miró guiñando los ojos y comenzó:

—Lo peor de la historia es que yo hago en ella un papel de idiota. Concluya esto como concluya, es evidente que no me era dado obrar de otra manera; pero si he dejado lo cierto por lo dudoso, habré sido un imbécil. En fin, no soy orador, señor Watson, y ahí va mi asunto en dos palabras: Me hallaba empleado en la casa de Cox y Woodehouse, de Draper's Gardens, cuando en la primavera última se lió en el empréstito de Venezuela, que usted recordará, sin duda, y tuvo un descuberto enorme. Hacía cinco años que estaba allí, y Cox me dió un certificado favorabilísimo; mas esto no impidió que los 27 dependientes de la Empresa fueran puestos en calle. Traté de colocarme bien ó mal; pero los cesantes eran tantos, que no hallaba en parte alguna ocupacion, y la cosa se hizo para mí tan grave que llegó un momento en que no tuve ni con qué comprar sobres y sellos para responder á los avisos que recibía. Despues de gastar botinas en subir y bajar escaleras de escritorio, estaba en igual situacion que al principio.

CONAN DOYLE.

(Continuará.)



Como al mundo es bien notorio ya se ha pasado el Tenorio.

¿No han notado ustedes que eso de *notorio* es lo único que se les ha ocurrido á los poetas para aconsonantar con el apellido del gallardo don Juan?

Yo, que (les ruego que me crean) me he echado al cuerpo la otra noche los catorce actos del antiguo y nuevo *Tenorio*, demostrando más paciencia que la derrochada por Villanueva de Agosto acá, he observado que es cierto eso del consonante obligado.

Y Zorrilla igual decía como Bartrina: *notorio*.

¡Un ripio de la poesía!

¡¡Tiene tantos el *Tenorio*!!

Tantos que casi parece una crisis de Montero. Porque aquí, en confianza, ¿qué son Gullon y Eguillor?

Dos ripios, nada más que dos ripios necesarios para rellenar la lista ministerial.

Han sido ministros por fuerza del consonante.

Ya que, aunque ustedes no lo crean, aconsonantan con *anodino*.

Que es la palabra que mejor suena á los oídos de don Eugenio.

Villanueva, Gonzalez Peña, Sanchez Roman y Mellado eran una especie de versos libres.

Y lo que es eso sí que *¡nanay!*

Duraron lo que tardó Montero en jugarse algunos palmos de terreno africano á una carta de la baraja francesa.

Despues cumplió aquello de

¡Cuál gritan esos malditos!

Pero mal rayo me parta

si, en concluyendo esta carta,

no pagan caros sus gritos.

Y los pagaron con la cartera.

Que es con lo que suelen pagar los que tienen dinero en abundancia.

Eso del monedero se queda para los que solo disponen de unas cuantas monedas de plata.

Pero los que acaban de ser ministros, *papiros* de mil y *cheques*.

Y no le *cheque* á usted, digo, no le choque.

Porque aunque no sea fácil aquello de

entrar á saco en Gante,

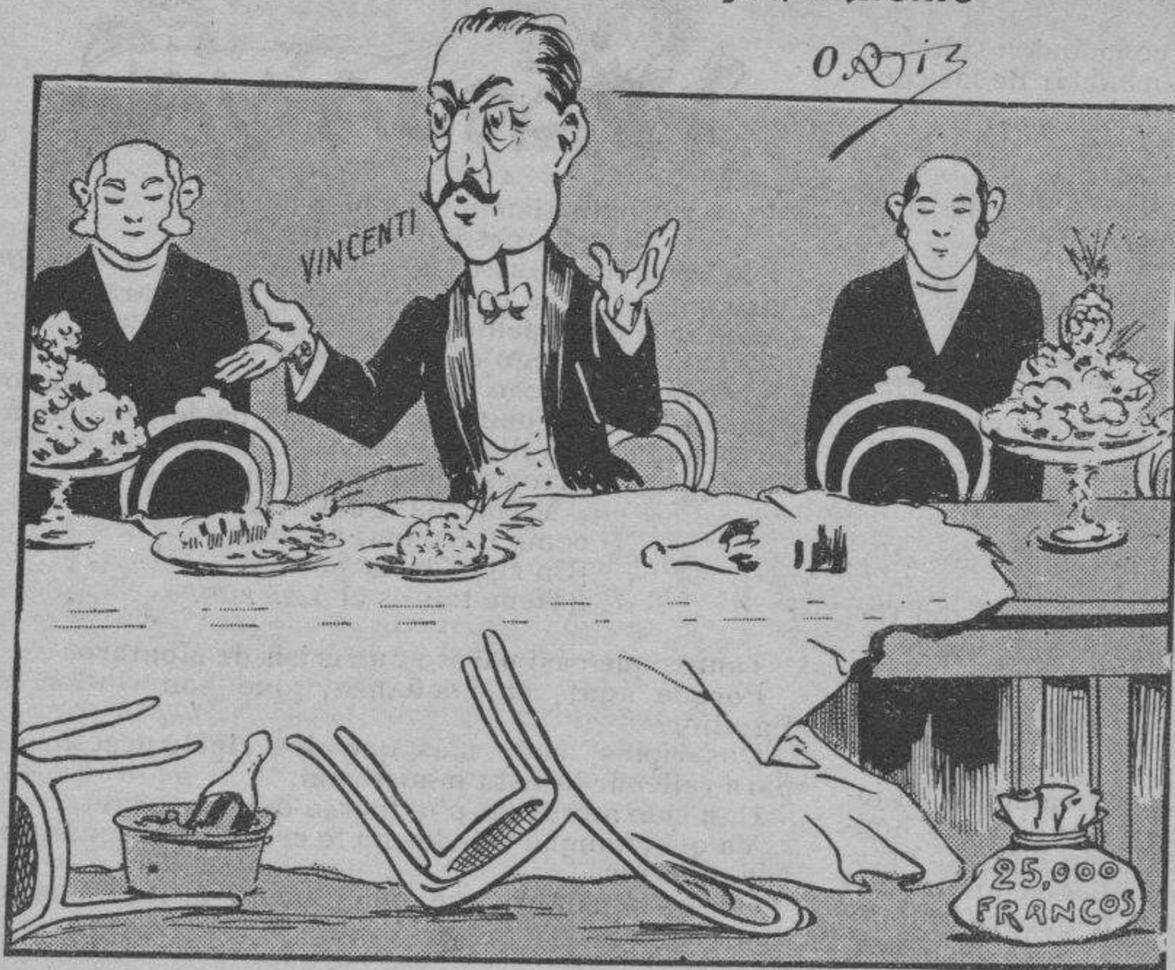
mientras dispongamos de algun saco los españoles



Para los toreros cientos de regalos y brillantes,

y los pobres tan hambrientos como antes,

En el banquete del Ayuntamiento



—No es lo malo, señores, que se hayan perdido ahora; sino que Dios sabe lo que ocurrirá despues con ellos,

y los ministros dispongan de perras, ya nos darán por él lo que sea regular.

Cambó, con su elocuencia, persuadirá á los seides del tirano á que voten la ansiada Independencia para este pueblo hermano.

Mientras que Pella y Forgas, ese prodigio de las filosofías de la historia, explicará lo que era el feudo ligio y lo que es hoy la electoral victoria.

Esa victoria por las actas dobles, guardadas largo tiempo en el bolsillo y sugeridas por las artes nobles al candidato virginal, sencillo.

Y los otros los vívidos fulgores de su patrio dolor y su deseo irradiarán en frente á los señores de la Junta ideal del Ateneo.

Y volverán cargados de laureles de la ciudad al maternal regazo, para echar á la calle á los más fieles al grito de: ¡Coraje y pucherazo!

Tablon de anuncios es el epigrafe con que *La Publicidad* indica los mitins de este revuelto período electoral.

Hay algo de curialesco y aun alguacilesco en el título citado.

Tal vez lo sugirió el candidato judicial obrero—el Payá de los desahucios—, lanzado á la popular avidez por los cómicos de la Union.

Pero tambien puede ser obra de Alejandro, que al fin es el que todo lo hace.

Todo, menos la revolucion del pavo republicano.

Siempre estamos en crisis!
¡Siempre lo mismo!
cada cinco ó seis días
pues... ¡ya se sabe!
una crisis, consultas,
y cabildeos,
y siempre por lo mismo.
¿Por qué? Por hambre.
No es hambre solamente
tener ganeta

y que duela el estómago
y andar... molido.
Lo es tambien tener yernos,
primos, cuñados,
hermanos, albaceas,
deudos y amigos,
y que éstos necesiten
que se haga un hueco
y que algún nombramiento
les den al cabo,
ya sea de arcipreste,
de oficial quinto,
de ama de cria adjunta
ó de lacayo.
Cuando se tienen socios
de esa calaña
que aprietan de ese modo
pidiendo *pelas*,
se comprenden las crisis,
porque es muy lógico
dar pan á las criaturas
que estan hambrientas.
Pero es lo que yo digo:
que hablen más claro,
que no vengan con tantas
marrullerías,
diciéndonos que todo
solo se hace
porque la patria exige
tales *combinas*.
Si la patria no quiere
ya ni escucharlos;
si está ya hasta los pelos
de la cabeza.
Tan sólo desearía
saber que todos
os habíais ido juntos
á la... Jineta.

UN BUQUE MENOS.

El Cardenal Cisneros se ha hundido dignamente, despues de tropezar con un bajo desconocido.

Y no vaya á creerse que era un bajo de ópera, sino un escollo en toda regla.

Pero tal están nuestros buques, que hasta el encuentro con una tiple podría serles funesto.

Despues de todo, fué lástima que se marchase tan pronto el presidente Loubet.

Podíamos haberle invitado á ese imprevisto festejo.

¡Ay, champagne, cómo me has puesto!

“El héroe de la fiesta fué *le beau soleil de l'Espagne* que prodigó ayer sus caricias de un modo esplendoroso, verdaderamente meridional, permitiendo que nuestros huéspedes pudiesen disfrutar integralmente de las bellezas del panorama que ofrece la cúspide del Tibidabo. A primera hora de la tarde ofreció la naturaleza las galas de un cielo de azul immaculado que se confundía en el horizonte con el azul del mar, dándose un beso casto y esfumado en lontananza mar y cielo. La urbe veíase á los pies como gran acrópolis en la que de lejos sólo podía presentirse la vida, y los pinos, sanos y hermosos árboles parasitarios, completaban el decorado, especialmente por la vertiente de la montaña contraria á la manifestacion urbana. Por la tarde los que asistieron á la fiesta completaron el cuadro luminoso del mediodía con las medias tintas del crepúsculo soñador y atrayente, que se despedía con deliciosos variantes en que se difumaban suavidades verdes y azules con ricos tonos grana.”

Grilo, el más cursi de los versificadores, en sus últimos años y encerrado en la seccion de idiotas de San Boy, no escribiría tanta memez, ni aún influído por la lectura de un artículo de *Silíceo* y la vision de un espectáculo de los de Graner. (S. G. D. G.)

Pero no ha hecho falta poner al poeta de las ermitas en esas condiciones para que tales cosas se escriban.

Ha bastado con que *La Publicidad* mandase á un su redactor á un banquete.

¡Costas los de Levantel! No sé por qué bebeis, si habeis de escribir luego sin saber lo que haceis.

En plena paz nos hemos quedado sin escuadra.

¿Y qué? Ahora es cuando menos la necesitamos.

Si algun digno ciudadano se preocupa de la inversion de la millonada para buques, desde luego puede dormir tranquilo.

Ya no tenemos buques, pero quedan muchos peces apercebidos á devorar el presupuesto de Marina.

“El crucero *Cardenal Cisneros* ha naufragado cerca de Muros.”

Esta noticia ha causado inmensa sorpresa. La sorpresa de saber que todavía nos quedaba algun crucero.

Segun *La Liberté*, las madrileñas se disputaban los besos de los coraceros franceses. Pero la Prensa de Madrid niega indignada tal paparrucha.

La cosa no merece tantos aspavientos. Cuando Alfonso XIII estuvo en Barcelona hubo catalanas que se los dieron á los mocetones de la escolta real.

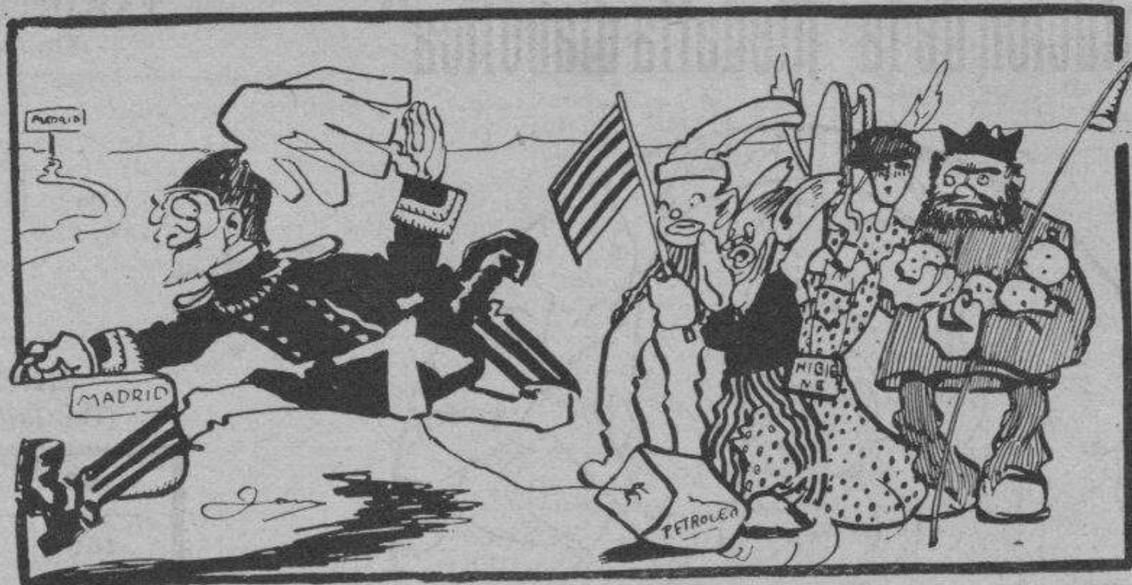
¡La sugestion del uniformel

“Ha sido nombrado para un alto cargo en Penales el hijo menor del presidente del Consejo.”

Y ¡siga la racha!

La verdad es que, con Montero en el Poder, el presupuesto es un ama de cría para casa de los padres. Y aquí no hay más padre que Montero.

Que, al menos para España, va resultando un gañon.



Lástima grande que no sea verdad tanta belleza

Hay que felicitar al concejal republicano don Lorenzo Porrera.

Tenía que optar entre los del *trust* y sus correligionarios, y defiende á los últimos.

Es un caso notable en estos tiempos en que los más conspicuos no apartan la vista del comederó.

Sigue Giner de los Ríos tomando el pelo á cualquiera. Es todo un colmo. Así llama con gran desenfado á Iglesias Ambrosio y á Valentí Camp. rutilantes estrellas que han de inundar al partido de luz radiante é intensa. ¿Estrellas? No será tanto, á no ser que se refiera á estrellas por el estilo del sainete *Las estrellas*.

Segun los *Boletines Eclesiásticos*, la matrícula en los Seminarios ha tenido este año una baja tremenda. Lo cual demuestra que todavía hay en España jóvenes con sentido comun.



CONCURSO n.º 9

PREMIO DE 50 PESETAS

VOTOS _____

Nombre _____

Domicilio _____

Agotados los ejemplares de la edición en que se publicaron las condiciones de este concurso, y sien-

do muchos los que no han podido tomar parte en él y nos piden lo reproduzcamos, lo hacemos así, reservando para el próximo número, á fin de no hacer demasiado extensa la seccion de "Quebraderos de cabeza", la publicacion de las condiciones por que deberá regirse el primero de nuestros concursos extraordinarios, cuyo premio consistirá en un magnífico piano que en breve expondremos al público.

El premio del presente concurso se otorgará al que envíe el número exacto ó más aproximado al de los votos que en las próximas elecciones municipales obtengan los candidatos del partido de Union Republicana. Entiéndase que el número de votos se contará por los que sumen los candidatos que reunan más en cada distrito. A los sufragios obtenidos donde se luche para alcanzar las mayorías deberán agregarse los que obtengan los candidatos que salgan por minoría, pues lo que debe acertarse, con exactitud ó aproximadamente, es el número total de votos emitidos por los electores republicanos del partido de la Unfon. En las anteriores elecciones municipales el número de votantes fué 28,918.

Los que quieran optar al premio deben escribir con la mayor claridad en el talon que se acompaña el número que deseen y además su nombre y las señas de su domicilio, remitiéndolo á nuestra Redaccion antes del dia 10 del actual; las elecciones, como es sabido, se celebrarán el dia 12. En el caso de que dos ó más de los que opten al premio acierten ó se aproximen por igual al número de votos que alcancen los candidatos de la Union se distribuirá entre ellos por partes iguales la referida suma. Cada lector podrá remitir los talones que tenga por conveniente.

En el número correspondiente al dia 18 daremos cuenta de quién haya obtenido el premio.

Solucion de la "Medalla diabólica"



Entre las soluciones que se nos han remitido no hay ninguna exacta

TARJETA JEROGLÍFICA (De Luisa Guarro Mas)



ENCASILLADO (De Guillermo C. Miquelet.)

50	NOE
150	APIO, EN
1,000	NACIA
1,050	ALA
1,100	AYO, AGUA
500	ROMERO, ODIA
550	PARO EO
600	COLOR, OI

Combinense las palabras centrales con las cantidades de modo que en cada línea se lea un nombre de animal.

ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

R C I E L M O C I A O S T B K P
 P E L V J A M T R J L I V
 L S A U J X Z Y N S A Q D
 P B R A T D I A N A X
 A C E F H L O Y Z
 S W L S
 U

¿Qué dice este parlanchin lorito? Fácilmente puede saberse combinando debidamente tres letras de la primera línea con otras tres de la segunda, igual número de la tercera, dos de la cuarta, un par también de la quinta, una de la sexta y otra de la séptima.

CHARADAS

(De Enrique García Molina)

Una nota es la primera y la segunda es igual, y si miras la tercera es lo mismo que total.

(De J. Roca Sans)

Negaciones dos y cuatro, letras tres y una son y caballeros, el todo es un nombre de varon.

PROBLEMA

CUANTITATIVO

(De Francisco Masjuan Prats)

Un platero tiene un lingote de oro y plata cuya densidad es de 15'80 y su peso de 2,765 gramos. Siendo las densidades del oro y plata 19'25 y 10'47 respectivamente, dígame la cantidad que de cada metal entra en la aleacion.

ENIGMA

(De Luisa Guarro Mas)

En el mar se halla constante y también está en la tierra; además, en el amor se encuentra de igual manera. Pues si el mar, amor y tierra tienen esa cualidad, también la tiene mi Rosa, que es prodigio de bondad.

Soluciones

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 21 de Octubre).

AL PROBLEMA ALGEBRAICO

El testador poseía 30,000 pts.

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Uno de los ladrones puede verse en la parte izquierda del grabado, encima de los árboles segundo, tercero y cuarto, y el otro sobre los árboles que aparecen a la derecha del dibujo; la cabeza de este ladrón está detrás del tricorno del guardia civil. La señora asaltada hállase tendida entre el tronco del primer árbol de la izquierda y el caballo que monta el guardia.

A LA CARTA LOGOGRIFA

Cristóbal

A LA CHARADA

Encarnado

AL ROMPE-CABEZAS



Han remitido soluciones.— Al rompe cabezas con premio de libros: Es exacta la solución enviada por Ana Díaz, Paulina Moltó, José Caldés, Antonieta Mir de Bernardí, Carmen Rojo, «Una suscritora de Gracia», Rosita Roger, Teresa Partagás, Anita Subirá, Jaime Gallart, Victoria Margalejo, Isabel Montserrat, Rosa Fontanals, Jo-

sefa Arisa, Montserrat Riera, María Massa Canals (Las Corts), Dolores Torres, José Roca, Vicente Gallen, Francisco Carré, Juan Fau, Pedro Permanyer, Ramon Roig, A. R. B., Francisco Albi, José Borrás, Manuel Bayona, Ernesto Basons, Juan Arbat (Gracia), Felipe Ubach, Miguel Ferrer Dalmau, Ramon Mestres y Obiols, Miguel Gual, José Querol, «Un bandurrista», *Deux amis*, E. G., Antonio Perez, Jaime Mestre, Baudilio Vidal, Enrique Vilaplana, Juan Rafols y Prat, Juan Tarruella, el niño Antonio Utset y Pastor, Francisco Garreta, Manuel Cáceres, José Camps, J. Roca Sans, Faulin Sosthene, José Simeli, Joaquin Ibero (Gerona), Fernando Morraja (Gracia), Francisco Cañadas, Juan Batet, R. M. Lagartijo, Agustín Masferré, Juan Piñero, Daniel Navarro, Pedro Roig, Eduardo Balada, Pablo Dnrán, Calixto Senties, Amadeo Caldés, José María Maresma y Ribalta, Miguel Latorre, Roberto Earich, José Fernandez, Angel Jimenez, M. O. U., Francisco Gallardo, Francisco Miralles, José Busquets, Antonio Agulló, B. P., Salvador Rebled (San Martín de Provencals), José Bonafont, Joaquin Ducet, Miguel Antolí, José García, Juan Matarrodona, Tomás Torruella, Juan Riera, Francisco Carné, Juan Galofre, Arturo Schulze, Telesforo Macipe, José Mitjans, Francisco Roca, Juan Queralt, Emilio Cantero, Domingo Guzman, Francisco Demetres, Manuel Coromina (Gracia) y José Rovira Alemany. En nuestra Administración se entregará a cada uno un cupon de los que pueden utilizarse para la adquisición de libros.

A la charla: María Pagés, Margarita Amengual, Luisa Guarro Mas, Carmen Muñoz, Antonia Ruiz, Isabel Montserrat, María Armeran, Merced Lopez, Paulina Moltó, Mercedes Figueras, Teresa Partagás, Emilia Jaime, Washington Migue, «Uno», J. Heredia, Pedro Roig, José Fernandez, Juan Pujolá (San Salvador de Guardiola), P. Flores, Cristóbal Macipe, Joaquin Fernandez, Jaime Franci, José Padró (Manresa), F. Pineda Roca (Pueblo Nuevo), *Un enfeinat que fa 'l vago*, José Simeli, B. P., Manuel Bayona, Miguel Ferrer Dalmau, Manuel Cáceres, Baudilio Vidal, el niño Antonio Utset Pastor, Agustín Astol, Antonio Agulló, Francisco Busquets Ruiz (Blanes), «Una republicana» y Domingo Pujol.

A la carta logogrifa: Josefa Medina, Isabel Puig, Luisa Guarro Mas, Carmen Muñoz, Antonia Ruiz, Isabel Montserrat, Pepita Arrondo (Pueblo Nuevo), Mercedes Figueras, Teresa Partagás, Emilia Jaime, Telesforo Macipe, J. Heredia, Pedro Roig, José Fernandez, P. Flores, Joaquin Fernandez, Francisco Simeli, José Simeli, Pedro Permanyer Guardia, Manuel Bayona, Vicente Gallen, Juan Piñero, Daniel Herreras, Baudilio Vidal, el niño Antonio Utset Pastor, Agustín Astol, Antonio Agulló, «Una republicana» y Pedro Borés.

Al problema algebraico: Mercedes Figueras, Vicente Gonzalez Montañana, «Uno», Juan Riera, Pedro Roig, José Padró, José Cassant, Vicente Clausells, Pedro Permanyer Guardia y Manuel Bayona.

Al rompe cabezas: José Valerio, F. Pineda Roca, Manuel Cáceres, Felipe Ubach y Enrique Vilaplana Cau.

ANUNCIOS

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

para PULIR
y ABRILLANTAR
METALES

ORO

El mejor producto conocido

PÍDASE EN TODAS PARTES

EL CARDENAL CISNEROS



¡Se ha ido á pique un cardenal!
Mas, por desgracia, no ha sido

más que un barco conocido
por tal nombre. ¡¡Voto á tal!!